

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Luis Mendoza Vega

## “Seguir el diálogo a la distancia”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 73-75.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

como era ella, amada y admirada por la misma razón que fue odiada y repudiada, por sus talentos, por su belleza, por su independencia, por su energía; por su extraordinario atractivo. En el escenario de Kambanelis el conjunto de atributos de Stella en una sola mujer es imposible. El mundo castiga inclementemente a una mujer que lo tiene todo, que lo puede todo, que es atractiva y seductora, inteligente, profunda y perspicaz. Los otros son el atroz y brutal infierno que, aniquilando lo extraordinario, equilibran un mundo gris; es la mítica imagen del monstruo que devora lo sublime. Stella lo sabe y sabe también que tiene que pagar el precio.

“El epicedio” es el monólogo que cierra este libro. El oficio de escribir, la voracidad del ego más allá de la muerte, son también hilos temáticos en esta pieza que aquí se compila. La escena apenas cuenta con un asiento, un teléfono. Un escritor habla al teléfono con otro, se debate entre la tragedia del ego, de la angustia de conservar una fama que todavía no alcanza, más allá de la muerte.

Como hemos referido en las tapas de nuestro libro, en esta compilación de obras de Iákovos Kambanelis que Selma Ancira ha logrado traernos a la lengua española, se trasluce la tragedia en los personajes femeninos enfrentados a la imposibilidad del amor, al enorme trecho que vislumbran al frente para conquistar espacios nuevos, reivindicaciones para siempre postergadas, víctimas de su propia belleza e inteligencia, de su necesidad de amor y atención.

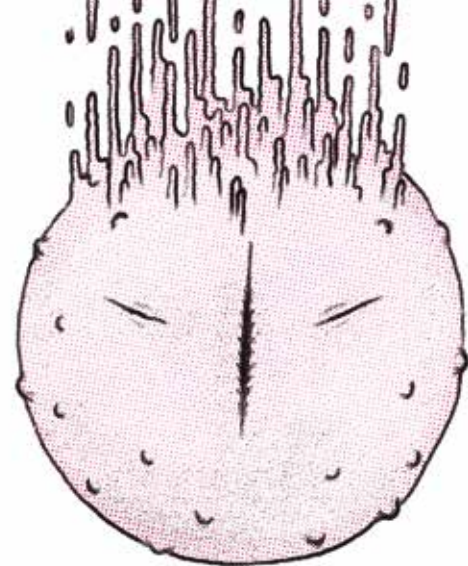
Kambanelis fue un hombre que no tuvo miedo a la experimentación. La fuerza del mito arraigado en sus entrañas le marcaba la exigencia de un viaje; así sucumbía a la mítica fuerza transformadora del desplazamiento y la búsqueda de horizontes nuevos –de tan viejos– para lograr el an-

helado reencuentro consigo mismo. Aquel viaje que Kambanelis emprendió culminó en el infierno, en Mauthausen, el campo de concentración donde se había apostado la crueldad más cruda, el sitio más atroz y emblemático de la Segunda Guerra Mundial. Iákovos Kambanelis entendió que la libertad personal no tiene sentido sin la libertad de los otros; por eso, tras ser liberado de Mauthausen, permaneció allí hasta lograr la liberación de once mil griegos más que permanecían cautivos. La obra del dramaturgo es el delicado perfume de flores que se yerguen entre el horror y la sangre, un sublime beso robado entre las trincheras.

El fracaso es un sabor que Kambanelis conoció al ser despreciado como actor. Decidido a encontrar su propio lugar entre las tablas halló en la escritura el escenario donde dibujó la esencia del hombre, la tragedia inevitable del género humano.

Kambanelis habla desde la marginalidad, la que comparte con sus personajes: criaturas dolorosas, resilientes pero frustradas, investidos de envejecidos deseos reprimidos. Los personajes femeninos de Kambanelis están muy bien acabados, son seres trágicos que se entregan amorosa y apasionadamente a su fatal destino. La obra entera de Iákovos Kambanelis es el escenario que alberga la puesta en escena de la realidad humana contemporánea con extraordinarios anclajes en la literatura clásica griega. **LPyH**

**Marina Cuéllar Martínez** es editora, ensayista y autora de más de una decena de libros. Actualmente se desempeña como editora en la Editorial UV.



## Seguir el diálogo a la distancia

Luis Mendoza Vega



**Maricela Guerrero**, *Distancias de los caprichos de tu corazón*, México, UNAM, 2021, 92 pp.

**A** raíz de las constantes referencias a los bólidos en *Distancias de los caprichos de tu corazón*, de Maricela Guerrero (Ciudad de México, 1977), publicado por la UNAM en su mítica colección El Ala de Tigre, no puedo evitar traer a colación algunas líneas del Manifiesto Futurista (1909) de Filippo Tommaso Marinetti: “Nosotros

afirmamos que la magnificencia del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza, la belleza de la velocidad". Movimiento estético, el cual, por una suerte de tensiones ideológicas, terminaría en las filas del fascismo italiano: se ama el progreso y la máquina, pero de la mano del totalitarismo y de la violencia. No es gratuita la mención: al menos –y volviendo al libro de poemas en cuestión–, cuando la conquista de la celeridad ha significado para el ser humano la disminución de las distancias físicas, la consolidación de su fantasía –la libertad manufacturada– también ha acentuado el poder en aquellos que han hallado en el mundo de la mecánica un símbolo de superioridad, cuyo ejercicio, al final, acrecienta los espacios entre los cuerpos, grupos sociales y naciones. Escribe Guerrero refiriéndose a 1961, *annus mirabilis*: "Pagar un auto / parecía un privilegio de la modernidad y la tecnología, / hasta que los publicistas y los tecnócratas lo convirtieron en / un problema internacional".

No quiero decir que *Distancias. de los caprichos de tu corazón* sea un estudio sociopolítico sobre la incursión del auto en México. La poesía es todo menos tesis de licenciatura. La realidad en los poemas ha pasado por el ojo de

la aguja de la poeta para zurcir la memoria personal e histórica. Su lenguaje, en este sentido, permite el retorno para ponderar, desde la crítica y la reflexión, los resabios y, por supuesto, los intervalos entre el yo y los otros. Porque la fiebre por el automóvil y su presteza no acortó todos los espacios habidos y por haber; algunos escapan de dichas frivolidades:

Las formas y medidas para precisar una distancia son variadas / y disímbolas según el punto de vista del observador, no hay / método científico para precisar la distancia o cercanía que se / establece entre los padres, las madres y los hijos e hijas: un / gesto, un aullido o tibiezas que se alejan o se acercan.

Disminuir con la palabra las distancias "apenas legibles en nuestros relatos, gestos, el color de nuestra piel y las formas de agenciarnos los recursos", porque la velocidad ha afectado la forma de conducirnos, de acercarnos y de tocarnos. No por nada en el griego moderno la metáfora connota a un medio de transporte; traslado de sentidos, mudanza.

La poesía de Maricela Guerrero responde a lo que ella llama una escritura "sencilla, compleja y mágica". Los distintos paratextos, quiero decir, títulos, subtítulos, epígrafes, marcan una línea temática puntual: el viaje oscilatorio de la poesía; el empeño de quien mira el pasado para descubrirlo desde su enunciación. Descubrimiento que parte, como todo asombro, del prodigio; en este caso, de los versos de "La barca" (1957), de Roberto Cantoral: "Dicen que la distancia es el olvido, / pero yo no concibo esa razón". Así inician los cálculos de las longitudes familiares, sociales, geográficas, que confor-

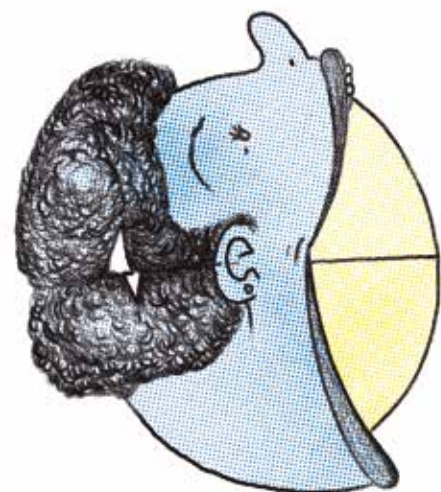
man el itinerario biográfico del sujeto lírico. Anuncia, en primer lugar, un viaje a Piedras Negras, Coahuila, para el encuentro con lo remoto: el padre de su padre. Esto mientras medita cuestiones como el lenguaje y la transitividad de los verbos, una investigación sobre escritoras que conducen –tales como Françoise Sagan o Arundhati Roy–, anécdotas –como su accidente a temprana edad con una Gremlin, llamadas telefónicas, la industria automovilística nacional, el primer campo militar en el país, las relaciones hija-padre y madre-hija–. Puede leerse en la contraportada: "todo aquello que nos separa los unos de los otros"; yo agregaría: "y aquello que nos reúne sin remedio".

Lejos del tono sentimental que uno pensaría guarda *Distancias. de los caprichos de tu corazón*, el libro se desenvuelve en un barroquismo, en el cual la palabra prueba con desconfianza la crónica, los cuadernos de viajes y manuales de gramática; discursos que le permitan bordear el "efecto túnel" de la escritura tradicional. Porque

Las distancias que heredamos son varias, distancias de / muchas dimensiones, distancias que en sueños aparecen como / ríos, acantilados, mares, estaciones de trenes y autobuses que / se ondulan.

El resultado es una libertad poética que responde a una exploración no solo íntima, sino también intelectual, al considerar un sistema metafórico como el mundo automotriz para resarcir los mecanismos de distanciamiento humano atribuidos, más tarde, a la Historia, la Política y el Lenguaje:

Los asuntos de la industria automovilística nacional se / notaron en todas las agencias



de la familia mexicana / promedio nacional como la historia esa del águila que / se posó sobre un nopal.

Saliendo un poco del curso, la consideración que hizo Xitlálitl Rodríguez, escritora mexicana, durante la Feria Internacional del Libro Universitario 2022, de leer al poemario como “un contramaniesto de la velocidad”, me hace plantear lo siguiente: si la motorización del movimiento afecta la percepción de quien está al volante, del aparato económico y político, es debido a la desacralización del traslado, de los caminos que se transitan, de sus acompañantes. Ni el olvido del que refuta el bolero citado, ni la complicidad del automóvil con el hombre –hablo del género– y el poder, ni el lenguaje alejándose de las ideas, pueden negar que las distancias son un asunto de deseo, de conquista. Escribe Simone Weil: “la distancia es el alma de lo bello”. La poeta agregaría: “Esa distancia tan breve y tan cercana que rebasa todas las teorías geométricas reconocidas”.

Se trata, entonces, de bajar la velocidad, de habitar la pausa en el mundo de la inmediatez, de lo desechable, de la competencia. Porque escribir y conducir son un ejercicio de contemplación, “de observar cuáles objetos o personas o asuntos inesperados se presentan en la orilla del camino”. En este sentido, el libro de Maricela Guerrero es el recuento de una vida diseñada por el tiempo y el espacio; rutas de idas y de regresos. Es un manual de conducción. **LPyH**

**Luis Mendoza Vega** (Otatitlán, Ver., 1999) es poeta, crítico literario y licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la uv.

## Retrato

**César Alberto Benavides Maruri**



**Federico Ferroggiaro**, *El lugar de la apariencia*, Xalapa, uv, 2022, 299 pp.

Cuando miramos nuestro rostro reflejado en el agua, este tiende a transformarse por el movimiento y la uniformidad de la superficie líquida, toma formas y colores diversos. Detrás de todo ese goce o extrañeza que provoca mirar nuestro reflejo hay todo un fenómeno de la luz; en apariencia resulta sencillo verlo, pero es mucho más complejo de lo que se cree. Para mí fue inevitable pensar en esta imagen durante la lectura de *El lugar de la apariencia*, de Federico Ferroggiaro, quien nos entrega una decena de cuentos reunidos, los cuales, aunque con diferentes historias, se relacionan por un hilo conductor en el que las cosas y los personajes aparentan ser algo que no son o ser algo más; pero detrás de todo eso se esconde una realidad omisa.

*El lugar de la apariencia* de Federico Ferroggiaro es la más reciente obra del autor argentino. Este libro es una antología de cuentos curada por el mismo escritor y publicada por la Universidad Veracruzana en 2022. Cabe mencionar que estos relatos ya han sido publicados ante-

riormente en libros como *El pintor de delirios* (2009), *Cuentos que soñaron con tapas* (2011), *La niña de mis ojos* (2013), *Par de seis* (2017) y *Punto de fuga* (2019). El autor también cuenta con una novela, titulada *Tetris* (2016). Ferroggiaro nace en Rosario, Argentina, en 1976. Es escritor, periodista y docente en la Universidad Nacional de esa misma ciudad. Desde 2009, cuando fue publicada su primera obra, ha tenido una notable producción literaria. Es uno de los escritores más productivos de su región debido a la publicación de las seis obras ya mencionadas, a lo largo de diez años.

Con buen ritmo narrativo y una prosa sencilla, orgánica creo yo, Federico Ferroggiaro logra conformar atmósferas que nos dan la sensación de extrañeza en la realidad, porque si bien las historias se desarrollan dentro de un marco realista, no se quedan estancadas en la simpleza de contar lo cotidiano y van más allá, generando conflictos a través de temas como el engaño, las relaciones de poder, la fragilidad de los vínculos afectivos, el humor y, sobre todo, la apariencia contra la verdad. Lo real puede llegar a mezclarse con lo fantástico o lo irónico.

De una manera lúdica, el autor desconcierta y cambia las ex-

